

Alex Itsios



# HADES ONLINE SUCUBO 2



Alex Itsios

# **Hades Online: Súcubo 2**

«Tektine S.r.l.s.»

## **Itsios A.**

Hades Online: Súcubo 2 / A. Itsios — «Tektime S.r.l.s.»,

Nací en el mundo del juego virtual de Elysium. ¡Ahora he sido expulsado al mundo real para luchar y morir! Soy Zephyros, un marginado y malhechor, ahora sentenciado al peor castigo que mis jueces podrían cumplir: convertirse en un soldado desechable hecho para morir en la guerra contra el enemigo, los señores de los demonios. Así que, ¿quién podría haber pensado que podría superar mi castigo para convertirme en la más grande guerrero de los Emisarios del Elíseo y la líder de un equipo de las cuatro mujeres guerreras más sexys de la Tierra? Ahora he obtenido más de lo que podría desear, pero por supuesto, siempre hay una trampa. Verás, me he enamorado de nuestra mayor enemiga, una sexy y ardiente súcubo, y como todo soldado del ejército de los Emisarios, mi misión es matarla, cueste lo que cueste. Dividido entre la demonio que amo con toda mi alma pero mi equipo, mi ejército, toda la humanidad, ¿cómo voy a decidir dónde está mi lealtad? ¿Será con mi cuarteto de hermosas y mortales mujeres guerreras que han depositado su confianza y sus más carnales deseos en mí, o con mi totalmente cautivadora amante súcubo?

© Itsios A.

© Tektime S.r.l.s.

# Содержание

CAPÍTULO 1	7
CAPÍTULO 2	9
CAPÍTULO 3	12
CAPÍTULO 4	15
Конец ознакомительного фрагмента.	17

# **ALEX ITSIOS**

## **Hades Online: Súcubo 2**

**HADES ONLINE: SÚCUBO 2**

**UN FANTÁSTICO HARÉN LITRPG. VOLUMEN 2**

**ESCRITO POR ALEX A. ITSIOS Y A. A. ROI**

**JEFE DE EDITORES: CHARLES HEBERT**

**TRADUCTOR: ZionXVI**

Copyright © 2020, Alex A. Itsios

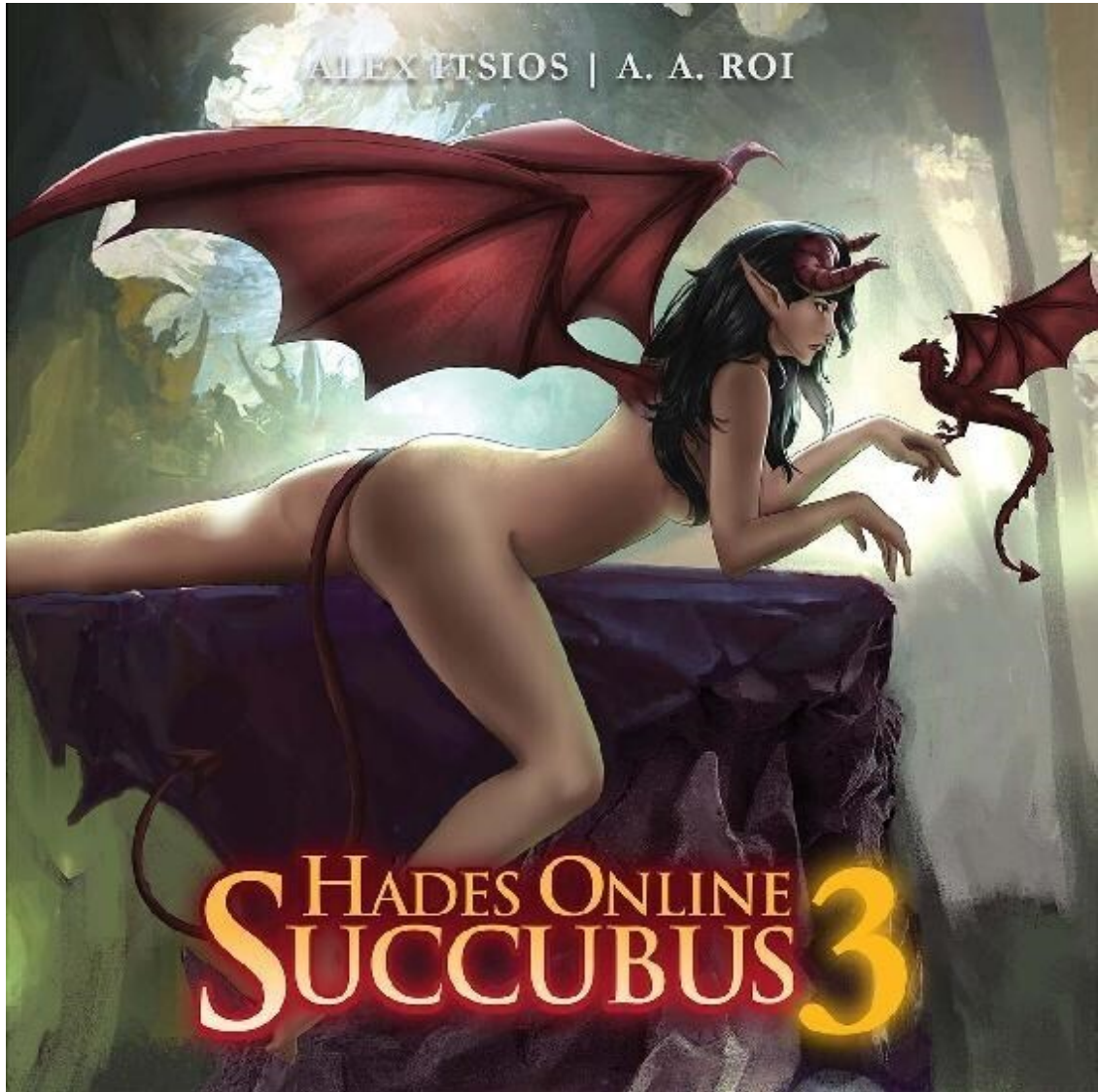
Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier porción del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de libro.

¡Visite [WWW.ALEXITSIOS.COM](http://WWW.ALEXITSIOS.COM) para más lanzamientos de libros, historias, obras de arte y más de HADES ONLINE!

No te olvides de seguirme en [Good Reads](#), [Twitter](#) y [FaceBook](#)

**¿Quieres saber cuándo HADES ONLINE: SÚCUBO 3 saldrá?**

**Haz clic aquí**



**¡Echa un vistazo a AlexItsios.com para ver más lanzamientos de libros, historias, obras de arte y más de HADES ONLINE!**

## CAPÍTULO 1

Soy Zephyros, un marginado y un malhechor. Hace poco me echaron al mundo real después de hackear el servidor de la computadora central de Elíseo, el mundo de juegos donde he vivido desde que nací. Y quién hubiera imaginado que con este nuevo y ahora mortal cuerpo mío, me convertiría en un gran guerrero de los Emisarios de Elíseo mientras hacía malabares con cuatro sexys y testarudas mujeres guerreras.

Hasta ahora, he obtenido todo lo que podría haber deseado. Pero oye, nada dura para siempre. También estoy enamorado de nuestro mayor enemigo, una sexy y ardiente súcubo. Esto es una gran complicación, ya que la misión colectiva de nuestro ejército aquí en la Tierra es matarla. Dividido entre la chica de mis sueños y mis compañeros, tarde o temprano, me veré obligado a demostrar dónde está mi verdadera lealtad.

Afortunadamente para mí, mi harén de magníficos guerreros aún no ha descubierto la verdad, pero cada día están más inquietos. Y ahora que el General Amyndas, nuestro líder, ha preparado un ejército lo suficientemente grande como para derribar la fortaleza protectora de mi amante, estoy en la mierda.

—Muchos de ellos van a morir, —me dice Rena mientras vemos al ejército reunirse desde la tienda de nuestro equipo, al sur del cuartel general del emisario, donde ha habido un esparcimiento personal ya que simplemente no había suficiente espacio en los edificios de ladrillo rojo para albergarlos a todos. —He oído de otros exploradores que fueron enviados a buscar debilidades en la fortaleza de Calisto. Todos me dicen que está increíblemente bien defendida.

No pensé que un asalto tan masivo ya estuviera preparado. Dada mi experiencia en este mundo, unas pocas semanas no pueden ser suficientes para entrenar un ejército para un asalto efectivo a una fortaleza tan grande. Pero tal vez Amyndas ha estado preparando tal ejército por más tiempo del que yo sabía, o nos ha mentido y está planeando sacrificarnos a todos en un esfuerzo inútil. Me río morbosamente. Tal vez sea tan importante aquí para Hades como lo fue para nosotros en el Elíseo.

—No creo que la muerte de cualquier número de soldados importe ni a Amyndas ni a Lord Hades, —declaro. —Hay muchos más en el lugar de donde vienen.

Y si se necesitan más reemplazos, ¿se detendrá con los criminales, o simplemente enviarán a quien decidan que es prescindible para este "juego"?

Amyndas ha cambiado su estrategia de guerra por lo menos, cualquiera que sea su razonamiento. Como líder del cuerpo de asaltantes, eso es algo de lo que debería estar al tanto en algún grado. Y pronto lo estaré. Junto con otros líderes del equipo de asalto, me dan órdenes específicas a través de la luz de una antorcha parpadeante en el anfiteatro sólo la noche siguiente, mientras todos estamos de pie ante nuestro general bajo las estrellas.

—La súcubo demoníaca va a llamar a todas las criaturas bajo su poder una vez que el asedio empiece a surtir efecto, —afirma nuestro glorioso líder, vestido con su pesada armadura ornamentada como siempre. —Pero sólo hay un número limitado de vías principales para que las usen en el gran número que ella necesitará. Sus equipos los interceptarán, los retendrán, tantos como puedan, y por el mayor tiempo posible a lo largo de sus rutas de ataque. Prepárense. Serán desplegados dentro de cinco días.

Resulta que el ataque a la fortaleza de Calisto no va a ser un mero asalto frontal suicida de carne de cañón como esperaba. Al menos Amyndas no está tirando vidas sin un plan de victoria.

Puedo verlo en mi mente. Con el tamaño del ejército que Amyndas ha reunido, podría ser capaz de ganar la batalla que espera librar. Y la posibilidad me preocupa al pasar por los cientos de tiendas recién instaladas que albergan a los últimos "reclutas" para la causa.

El ejército de emisarios se cuenta ahora por miles. Va a atacar la fortaleza de Calisto a lo largo de varios puntos débiles a lo largo de sus muros que nuestros exploradores dicen haber descubierto.

La intención es ir tras mi señora en masa, ya que se espera que quede atrapada y vulnerable una vez que los muros de la fortaleza se rompan.

Esta es una información crítica que debo proporcionarle lo antes posible. Pensé que su fortaleza era inexpugnable, pero no puedo dejar de preocuparme de que hay miles de atacantes preparados, a los que no les importa si viven o mueren. Aunque Calisto tiene una guardia de élite de sus mayores criaturas y muchas defensas de asedio montadas, empiezo a preguntarme si debe actuar antes de que sea demasiado tarde. Es una pena que no tenga los dragones que se rumorea que puede traer.

Como atacante, yo y otros hemos tenido carta blanca para penetrar en la mitad oriental de Komana y luchar contra lo que sea, y sin embargo, hemos decidido hacerlo. Pero eso ya ha terminado. Me han dado órdenes que deben ser obedecidas y volver a la tienda de mis equipos para compartirlas con mis chicas. No están contentas, pero tengo otras cosas en mente que debo cumplir.

Mi objetivo en los próximos días es reunir toda la información posible sobre los planes de asedio del ejército, hablando con quien pueda sin que se sospeche que sea un traidor a la causa. Y mientras aún hay tiempo antes de que la operación se lance la noche siguiente, llevo lo que he reunido a Calisto, para ayudar en sus preparativos.

## CAPÍTULO 2

En la oscuridad de la noche, me acorazo con todo mi equipo y me escabullo a través de la línea Este-Oeste para que mi ama sepa lo que se avecina. Mis chicas no prestan atención a tal comportamiento. Ya tengo su confianza implícita, lo que me libera para escabullirme al patio secreto y a la fuente que está allí. Este lugar me proporciona un conducto mágico hacia Calisto. Hago mi camino, preparado para luchar contra cualquier criatura que encuentre. No me lleva mucho tiempo cortar a los dos duendes con los que me cruzo en mi camino.

Finalmente, llego al patio y a su fuente. Me paro allí, lo miro y pronto contemplo su fascinante rostro. Sus exquisitos labios y sus ojos rojos me miran fijamente con diversión desde sus aguas encantadas.

—Tenemos que hablar, —le digo. —El ejército de emisarios está listo para asediar tu fortaleza. No parece preocupada en absoluto.

—Estaba pensando en ti, —me dice, y mi corazón late bajo mi coraza. —Vendré a ti, y tú me darás todo lo que deseo. Entonces podrás compartir lo que has aprendido sobre tu ejército. Sólo espera.

Y entonces, ella viene al patio, hacia mí.

Antes de que pueda decirle nada, decide que lo que más quiere es mi energía. Así que nos quitamos la ropa. Todos deben esperar hasta que mi amante súcubo esté satisfecha. Aún así, estoy deseando contarle la amenaza que se avecina.

Calisto me pone una mano alrededor de mi cuello, su mirada se detiene en mi boca. El afán de lo que quiero decirle descansa en mis labios, pero ella silencia esos pensamientos con un beso. El beso es frío, duro, pero me atrae con cada gramo de su aliento. Sus uñas como garras se clavan en mi cuello mientras profundiza el beso, y siento que todo mi ser sucumbe a su poder.

A pesar de que hemos hecho el amor numerosas veces, su cuerpo nunca deja de sorprenderme. No puedo dejar de explorarlo mientras nuestras lenguas bailan. Ella es suave y cálida y suave bajo mi tacto, y mis dedos se sumergen en las colinas y valles de su curvilínea figura con placer. Me tomo mi tiempo adorando cada centímetro de su piel con mis manos mientras su aliento hace cosquillas en mis labios, y luego me muevo para acariciar su cara.

Nos alejamos el uno del otro, y mis manos caen a su cintura. Intercambiamos sonrisas antes de que se dé la vuelta y apoye su espalda contra mi pecho. Mientras se quita el pelo del hombro, presiono mis labios contra su piel expuesta en un suave beso. Mientras la beso, siento su trasero presionando contra mi eje erecto, y me estremezco en respuesta a su presión.

De repente Calisto comienza a girar sus caderas en una especie de baile, arriba y abajo de mi cuerpo, y ella guía mis manos a sus caderas. Con cada golpe que hace contra mí, puedo sentir su entrada caliente frotándose sobre mí ligeramente. Es una mera muestra de lo que está por venir, y me endurezco aún más. La danza es hipnotizante, cada movimiento de sus caderas como una serpiente que se enrolla, cada movimiento gradual y deliberado contra mí. Es una secreta danza demoníaca del deseo de la que sólo la luna y yo podemos ser testigos.

Sus manos encuentran las mías, y mi ama se inclina aún más, exponiendo su culo y su vulva a mi vista. Mirando hacia abajo, veo mi miembro contra su apertura, ansioso de sumergirme en el interior para las dulces sensaciones que me esperan. La mano de Calisto serpentea entre sus muslos para agarrar mi miembro y lentamente gira su punta alrededor de su clítoris. El movimiento envía escalofríos a mi corazón, y siento que su clítoris comienza a endurecerse a través de los movimientos. Es una lenta burla que está poniendo a prueba mi control y paciencia como guerrero.

Una vez que su clítoris está caliente y palpitante, mueve mi vara, así que descansa en su entrada. El contacto inicial de su humedad hace que se acumule presión en mi miembro duro, y con el mismo movimiento de rodadura, se burla de mí hasta que no puedo soportarlo más. Me libero y me agarro

a sus dos caderas, sumergiéndome fuertemente en su interior. Una pequeña parte de mí teme que mi repentina audacia enfade a mi ama; sin embargo, todo lo que hace es soltar un grito de sorpresa antes de empezar a rechinar, y todo lo que puedo pensar es en lo apretada y mojada que está a mi alrededor.

Las familiares olas de éxtasis se estrellan sobre mí y me envían a lo que se siente como un estupor de borracho. Olvido dónde estoy, dónde termina o comienza mi cuerpo. El sexo con Calisto no se parece a nada más. Es como si fuera virgen cada vez, descubriendo lo que es el placer carnal crudo por primera vez en mi vida. Mis caderas se doblan erráticamente, ganando impulso y ritmo; el placer que me rodea se desborda. Sólo cuando Calisto comienza a gemir es cuando rompo mi trance y vuelvo al momento. Mis dedos se agarran a sus pequeñas muñecas, tirando de sus brazos como un apoyo para impulsarme más profundamente.

Con cada empuje, siento sus paredes contraerse y me aprieta en un abrazo caliente y húmedo. Su humedad me rodea y me atrae como si fuera su presa. Cuando empiezo a mantener mi ritmo, mis ojos siguen una gota de sudor que se desliza por la columna de mi ama entre sus alas extendidas. Este enfoque me impide derramar mi semilla en lo profundo de su vientre demoníaco, y prolonga nuestro acto, ofreciendo aún mayores alturas de éxtasis con cada momento robado. Calisto me mira por encima del hombro, con los labios separados y los ojos vidriosos. Con cada vaivén, su pelo rebota sobre su hombro y su cola de demonio se tensa en un apretado rollo antes de soltarse.

Sus gemidos son más fuertes ahora, y Calisto echa la cabeza hacia atrás. Puedo ver sus cejas arrugadas y cómo sus ojos se cierran con placer. Conozco estas señales; mi amante demonio se está acercando a su orgasmo. Sus muslos empiezan a temblar, y sus paredes me aprietan como si no quisieran que me fuera nunca. ¡Está sucediendo ahora!

Sólo puedo prolongar lo inevitable por un tiempo; la presión se acumula en mi pene cada vez más. Calisto de alguna manera lo sabe, y se golpea el culo contra mí aún más fuerte. Esto me pilla desprevenido, y dejo escapar un suave jadeo mientras toda mi energía se drena de mí y se acumula en mi miembro, listo para explotar en ella.

—Yo... No puedo terminar mi frase antes de sumergirme en lo profundo de mi ser por última vez. Mi falo se mueve y arroja mi semilla profundamente dentro de ella. Mis dedos se clavan en sus muñecas mientras mi cuerpo se rinde, y caigo al suelo pesadamente.

Intento recuperar el aliento, el sudor se me acumula en el pecho. Aunque el sexo es indescriptiblemente asombroso, siempre me olvido de las secuelas de la retirada de energía que sigue.

Calisto sigue encima de mí, de pie mientras mi esperma comienza a filtrarse desde su entrada. Gotea por su muslo, pero no puedo disfrutar de la vista por mucho tiempo antes de que se vuelva hacia mí.

—Te has acostumbrado a que te alimenten, —dice con aprobación, revelando un largo diente incisivo con su sonrisa. Se arrodilla para arrastrarse sobre mí y me besa el pecho hasta que llega a mis labios. Recupero el aliento y sostengo su cara en la palma de mi mano.

\*\*\*

—Una fuerza emisaria de miles se está reuniendo para sitiar tu fortaleza, —le advierto mientras yacemos en nuestro resplandor, mirando las estrellas. Su calor se irradia hacia mí. —He aprendido mucho de cómo pretenden tener éxito en el ataque.

—Dime entonces, querido, soltó en un suspiro.

Entraré en todos los detalles de los que soy consciente. Sobre el tamaño del ejército preparado para atacar, sobre el armamento que van a emplear contra su fortaleza, y sobre las debilidades que creen haber descubierto en sus gruesas e imponentes defensas amuralladas.

Se ríe de la magnitud de la fuerza de Amyndas sobre su castillo.

—No saben nada que yo no sepa, me asegura. —No estaré en peligro. Mi fortaleza está preparada para cualquier asalto, asedio o lo que sea.

—Podrías estar en peligro, insisto. —Amyndas parece muy seguro de la victoria.

Ella saca un pequeño rubí, del tamaño de su palma, de su bolsillo y me lo da.

—¿Qué es esto? —Pregunto, confundido por el inesperado regalo que me ofrece.

—Es una gema del presagio; con ella podrás espiar a tus camaradas o contactarme si es necesario.

Sólo enfoca tu energía y canalízala para divisar tu objetivo, y la gema te lo mostrará.

Así que probablemente así es como ella sabe lo que Amyndas está planeando, pienso para mí.

—Me pondré en contacto contigo en caso de que algo salga mal, —le digo. Todavía me preocupa su seguridad, aunque tiene un nivel de amenaza de 100, y cualquier posibilidad de que los hombres mortales puedan ser un peligro para ella parece un poco loca. Pero estoy enamorado de ella y sólo puedo pensar en lo que puedo hacer por ella, en lo que puedo ser para ella también. A pesar de mí, me he convertido en un guerrero, y puedo imaginar lo que sucederá si el ejército emisario tiene éxito de alguna manera en los objetivos de nuestro General.

—Gracias, cariño, —me dice. —Pero no te preocupes. Ahora conozco todos los planes de su patético General, y los contrarrestaré a mi manera. No temas. Estaremos juntos de nuevo. Y no te traiciones a ti mismo, ya que tengo planes para ti. No deseo desperdiciar todo el tiempo y esfuerzo que he puesto en ti. Sabes que he sido muy cuidadosa contigo.

Calisto enfatiza ese punto besándome profundamente, y por un largo momento, olvido todas mis preocupaciones en el sabor de sus labios, y su lengua.

Lo que dice es cierto, sin embargo. Mi amante ha tenido cuidado de no quitarme nunca tanta energía como para que mi nivel de amenaza baje. Ahora he oído lo que la súcubo puede hacer a nuestra especie. Ha habido susurros de hombres, que se marchitaron para luego ser descubiertos en mayor número que nunca antes, un signo de su hambre, la amenaza que representa para todos los hombres. ¿Pero cuáles son sus planes para mí? Tengo curiosidad, pero no dice nada más.

## CAPÍTULO 3

Vuelvo al cuartel general, a mi tienda, a mi equipo, sabiendo que he hecho lo que tenía que hacer. Haré lo que se me ha ordenado; creo, Calisto, que todo saldrá bien. Mientras tanto, mis chicas siguen quejándose de nuestras órdenes como lo han hecho desde que las transmití.

—Ni siquiera tendremos oportunidad de ver cómo es la súcubo demoníaca, y mucho menos de matarla, Melyne dice mientras está gruñendo, lanzando furiosamente su melena pelirroja mientras camina por el espacio central de nuestra tienda. Parece bastante peligrosa a pesar de estar desarmada y apenas vestida con su ropa interior.

Iolanthe está recostada en las almohadas, estirada en su gloria femenina. Su largo pelo blanco está peinado con una larga cola de caballo que pasa por su cintura. No está menos molesta por la situación, pero siempre ha sido menos emocional que las otras. Pero no está por encima de ofrecer sus propias quejas.

—¿Esto es lo que nos ordenan hacer, luchar contra los duendes y los de su calaña mientras los tontos luchan en la fortaleza? —se queja. —¿Hemos hecho tanto para nivelar y adelgazar a esas criaturas, y ahora el ejército de los descerebrados va a tener la primera oportunidad de matarla a ella y no a nosotros? ¿Amyndas nunca tuvo la intención de que ganáramos la recompensa que nos restregó en la cara? Esta es una misión de mierda.

—Es totalmente injusto, la pequeña Rena se acerca desde su taburete. —Amyndas prometió que al matar a la Dama Demonio, quienquiera que lograra la hazaña, se convertiría en el segundo sólo por él. Apuesto a que podría meternos en la fortaleza sin necesidad de un asedio en absoluto. ¡Estamos siendo castigados por nuestra excelencia! ¡Deberíamos liderar la ofensiva!

Elenya secunda esa opinión desde donde está puliendo su escudo con fuertes golpes.

Sí, mis chicas siguen enojadas y me buscan para que las valide. Es aquí donde mi liderazgo se pone a prueba. Es mi trabajo prestarles mi certeza, mi fuerza, y hacerles saber que no dejaré que nos engañen con lo que nos han prometido.

—Sí, todos sabemos que Amyndas nos dijo lo mucho que vale la pena matar. Y ahora está claro que se nos negará la oportunidad de su muerte, —estoy de acuerdo. —Haré todo lo posible para averiguar cómo podemos seguir teniendo nuestra oportunidad con ella. Pero recuerden, también vamos a enfrentarnos a algunas de las criaturas más poderosas que Calisto va a llamar en su ayuda, y eso va a ser difícil, les recuerdo.

Me devuelven muecas de enojo y aires de reproche. Bien, tengo que hacerlo mejor.

—El asedio probablemente va a fallar, —continúo. —Es un castillo enorme, e incluso si están atacando los puntos más vulnerables, apuesto a que la demonio se reirá de ellos y usará todas las defensas que tenga a su disposición. Y cuanto más fuerte seamos, mejor equipados estaremos para enfrentarnos a Calisto cuando llegue el momento.

Lo que sea que los niveles de amenaza signifiquen aquí, me estoy acercando a 20, y cada uno de ellos ha pasado de 10. Calisto sigue siendo un nivel de amenaza 100, así que tienen un largo camino por recorrer si quieren enfrentarse a ella y vivir.

Mi discurso ayuda. Por lo menos les he asegurado que todos tenemos la misma mente.

Aún así, hay una de ellas que ha asumido la responsabilidad de ser la que da más de lo que recibe, y esa es Rena. Esa noche vino a mí y se ofreció como lo había hecho antes. Y yo se lo agradezco.

Rena está ante mí mientras me tumbo en mi catre. Aquí, empieza a desvestirse. Mis ojos se posan en sus pechos, y luego en la zona entre sus piernas. Considerando que ella normalmente no es así de atrevida, esto es una agradable sorpresa. Tirando de las trenzas de su pelo, deja que los mechones morenos caigan por su espalda. Se arrastra hacia mí, la luz de las velas ilumina su cara mientras comienza a desabrochar mis pantalones y mi túnica.

Su vientre se presiona contra mi miembro, y mi creciente erección atrae su atención. Rena me mira con una sonrisa, se aparta y tira mi ropa a un lado, y se instala encima de mí. Entrelazando mis dedos con los suyos, gira sus caderas sobre mí, y yo exhalo suavemente. Aunque su cuerpo no es el de una súcubo fascinante, es adecuado para satisfacer las necesidades con las que mi ama siempre me provee. El calor que emana de ella, se burla de mí cuando se pone encima.

Voy a tomar sus pequeños pechos en mis manos, golpeando los pequeños pezones con mis pulgares. Las mejillas de Rena están sonrojadas, y ella mira hacia otro lado. Olvidé que Rena es tímida en la cama en comparación con las otras. Es un contraste tan interesante entre ella y Calisto. Calisto es orgulloso, confiado, y pone su cuerpo a la vista. Mientras que Rena parece estar cómoda con su cuerpo, no es tan atrevida ni orgullosa como mi demonio. Sus ojos permanecen mirando mi pecho o cerrados mientras me estimula.

Rena se inclina hacia adelante para presionar sus labios contra los míos, y yo agarro su pequeño trasero con mis manos. Sus besos son suaves y vacilantes, lo que me hace impaciente. Le agarro por detrás de la cabeza y prácticamente aplasto su boca contra la mía e invado su boca con mi lengua. Por un momento, se sorprende de la agresión pero se acostumbra al ritmo. Ahora iguala mi energía, con todo su cuerpo frotándose y rodando contra mí en movimientos más rápidos y vigorosos.

Sus pezones se frotan contra mi pecho, y su montículo se agarra a mí con movimientos excitantes. El contacto físico es delicado, apenas me roza de forma placentera. Y por esta razón, mi impaciencia toma el control. Le agarro el culo otra vez y le doy la vuelta para que esté debajo de mí. Sus grandes ojos me miran ahora con confusión mezclada con placer, pero no cuestiona mi intención.

Escaneo brevemente su cuerpo con mis ojos. Aunque es físicamente atractiva, algo en mí permanece insatisfecho. Un hambre cruda y creciente que no se satisface. Coloco sus tobillos sobre mis hombros y me sumerjo profundamente en ella.

Cerrando los ojos, permito que mi paso sea tan errático y desesperado como mi cuerpo lo exige. Los gemidos escapan de mi garganta casi sin querer mientras me abofeteo contra ella. Rena se retuerce y gime debajo de mí. Mi cuerpo se relaja mientras su humedad me abraza, aunque no completamente. Ella es firme e inflexible al rodearme, incluso cuando el resto de su núbil carne sucumbe a mis intensos empujones, sus manos agarran mis brazos para apoyarse. Siento sus pequeñas uñas perforar mi piel, y el dolor desencadena algo dentro de mí. Utilizo toda mi fuerza y vigor para adentrarme tan profundamente como puedo dentro de su pequeño cuerpo. Veo la huella de mi falo a través de su piel tensa como si pudiera penetrar en cualquier momento.

Es como si intentara rascarme una picazón con cada empujón, buscando esa liberación. Aunque mis ojos están cerrados, y su cuerpo se siente bien bajo mis manos, y a mi alrededor, una bola de insatisfacción descansa en lo profundo de mí. Mi impaciencia y frustración se enconan, y me hundo más adentro.

Sus gemidos se vuelven temblorosos cuando me sumerjo más en ella, y uso mi mano para estimular su clítoris. Hago rodar la carne entre las puntas de mis dedos, observando su cara, que está ligeramente desviada hacia un lado, sus ojos mirándome a través de su despeinado flequillo. Se muerde el labio inferior mientras se erige el clítoris, y dobla sus caderas contra mí. Pellizco su clítoris para que coincida con mis empujones, lo que parece disfrutar, y continúa aplastando sus caderas contra mí con más fuerza. Es una confirmación de que la estoy haciendo sentir bien, incluso mientras me siento vacío.

Puedo decir que está a punto de eyacular, y uso cada onza de fuerza que tengo para llevarla al orgasmo.

Muslos temblorosos y gemidos temblorosos reverberan a través de Rena, y su boca se extiende en una amplia "O" mientras acaba. Siento que sus paredes se contraen a mi alrededor en oleadas, y finalmente empiezo a sentir una simpática y placentera sensación que surge dentro de mí. Aprovecho la oportunidad para ir tan profundo como pueda y dejar que mi semilla se derrame en ella a chorros. Me quedo dentro de ella incluso después de que termino, tratando de captar los pocos segundos de

éxtasis que recibo. Toma unos momentos para que ambos nos recuperemos mientras aún estamos conectados. Me retiro de ella y me derrumbo a un lado para recuperar el aliento.

Cuando se recupera, Rena se inclina sobre su codo y me mira fijamente. Sus ojos son analíticos, similares a los que usa cuando inspecciona y explora la tierra en busca de misiones. No estoy acostumbrado a la expresión, y le devuelvo la mirada con una sonrisa cansada.

– ¿Qué es? —pregunto.

La pregunta parece asustarla, y ella sacude la cabeza. La familiar y tímida expresión vuelve a su cara, y apoya su cabeza en mi pecho.

–No es nada. Sólo que esta vez fuiste... diferente, —confiesa.

– ¿Diferente? —me pregunto.

–Sí. Como si estuvieras... cansado de mí o algo así, —dice, sonando un poco infeliz.

Tomo su delgado cuerpo entre mis brazos en un fuerte abrazo, y siento que se relaja contra mí.

–Tonterías, —respondo.

Me recuesto, pensando en Rena, acurrucada contra mí, su cuerpo caliente, su pecho desnudo presionando contra mi lado con cada respiración.

El sexo con ella es totalmente opuesto a lo que experimento con la súcubo. Aún así, ciertamente ayuda a mantener mi mente alejada de Calisto, al menos por un tiempo. La súcubo toma, Rena da, ambos de los cuales disfruto inmensamente. Pero incluso la atención de Rena dura sólo un tiempo, y todavía siento la necesidad de actuar por el que tiene mi alma en sus manos.

No puedo reprimir los graves dolores de la preocupación por las batallas que se avecinan, y que Calisto no esté preparado para la fuerza que los emisarios están dispuestos a cometer en masa.

## CAPÍTULO 4

Sólo tres días después, nos envían a la guerra, una guerra total, no sólo como asaltantes, ni como escaramuzadores, sino como parte de la mayor operación desde la llegada. Las fuerzas emisarias se dedican a dos frentes. El ejército principal de miles de personas está sitiando la fortaleza de Calisto y ataca constantemente sus muros ola tras ola, algo que me aseguro de vigilar. Mientras tanto, mi equipo espera a que nuestras propias luchas salgan cuando Calisto pida refuerzos.

Una de las mejores cosas de ser el líder de uno de los equipos de asalto más exitosos es que puedo elegir el mejor punto de vista. No sólo puedo hacer mi trabajo para Amyndas, sino que nuestra posición entre la ciudad en ruinas es tal que también puedo dar la vuelta y mirar hacia atrás y hacia abajo desde la subida al asedio que se está llevando a cabo en la fortaleza. También tenemos la opción de subir a las antiguas estructuras, torres y altas plataformas de piedra para mirar hacia atrás y hacia delante a una gran distancia de lo que podría estar viniendo hacia nosotros.

Rena y los exploradores de los otros equipos se han asegurado de que ocupemos la mejor posición para cualquier horda que venga por las vías. Esto ayuda a asegurarnos de que somos capaces de coordinarnos con los otros equipos extendidos por la zona al sur del asedio en curso. Cada una de mis chicas está ansiosa por hacer su parte, y han aceptado mis besos y abrazos de confianza como agradecimiento anticipado por cualquier acción de lucha post-batalla que se ganen.

Más allá de la exploración, no hay mucho que hacer todavía, ya que el asedio está sólo en su primera etapa. Nosotros y algunos de los otros pequeños equipos, como el de Héctor, hemos sido posicionados a lo largo de líneas destinadas a bloquear los refuerzos que se esperan. Como sé, Calisto no está preocupado por el ataque principal; probablemente pasará algún tiempo antes de que pida ayuda.

Por lo tanto, nos dejamos a nuestra suerte para vigilar y mantener un ojo en la atmósfera brumosa de la antigua ciudad de piedra, mármol cubierto de maleza, y la lenta decadencia del tiempo para cualquier criatura que venga. Los duendes probablemente vendrán primero, y luego las criaturas más fuertes de allí cuando las molestas criaturas pequeñas se bloqueen. Esto va a ser difícil porque, dado su probable número, no vamos a ser capaces de detener a todos ellos de pasar, pero vamos a ser capaces de enfrentarnos a las bandas más grandes y organizadas que serán la mayor amenaza. Aún así, esto significa que puedo tratar de maniobrar para que mi ama reciba ayuda sin que ninguna sospecha de traición caiga sobre mí.

También puedo pasar un tiempo con cada una de las chicas mientras es el turno de los otros equipos para vigilar. Esto me permite la oportunidad de mantenerlas motivadas y relajadas, listas para la batalla, y saber para qué es esa batalla, y cómo podemos sacar el máximo provecho de ella. Tenemos mucho sexo, pero es rápido y sucio.

Desde donde estoy viendo el asedio, puedo apreciar su tremenda escala, y las chicas que suben para unirse a mí en la plataforma de piedra desde la que estoy mirando, comentan esto mientras son testigos de que miles están asaltando la fortaleza y son repelidas una y otra vez. Amyndas parece estar ignorando sus pérdidas y continuando el asalto a pesar de las crecientes bajas.

—¿Cuánto tiempo puede aguantar un señor demonio? —Melyne se pregunta mientras vemos las olas golpear las paredes. —No puede tener recursos ilimitados para defender su castillo.

—Ella tiene que quedarse sin defensas eventualmente, —concuera Elenya.

—Es verdad, tengo que estar de acuerdo ahora, estando cada vez más preocupado e intentando no mostrarlo. —Mi pregunta es, ¿cuántas pérdidas aceptará Amyndas antes de retirarse?

—Podríamos haber estado entre los que chocan contra los muros sin sentido, —añade Elenya, y me mira, ofreciendo una sonrisa maliciosa. —Mejor que no lo estemos, supongo.

Será su turno conmigo, y está ofreciendo su gratitud por su lugar en mi equipo, como lo hace de vez en cuando. Sí, una cosa es quejarse de estar al frente de la acción, otra es ver exactamente el horror que eso conlleva para los considerados carne de cañón.

Ese es un pensamiento aleccionador. Si no hubiera conservado mis recuerdos, si no hubiera encontrado a esas mujeres guerreras, si no me hubieran encontrado a mí, todos estaríamos allí abajo siendo salpicados con flechas, quemados por aceite hirviendo, y las otras defensas de estilo medieval que el castillo está infligiendo al ejército. Y nos consolamos mutuamente sabiendo que, a diferencia de ellos, nos tenemos unos a otros, y que teníamos una razón para estar juntos, todos y cada uno de nosotros. Y compartimos la voluntad de luchar el uno por el otro, no sólo porque se nos ha ordenado. La anticipación hace que mis chicas sean más amorosas que de costumbre, sus vidas están más en juego que nunca.

Una llamada llega a nuestra posición desde el suelo. Rena y algunos otros exploradores han regresado. El enemigo se acerca. Algunos ya están ensangrentados por la batalla. Mi exploradora es más inteligente que la mayoría, si no todos, de sus compañeros.

No pasará mucho tiempo antes de que nos enfrentemos a criaturas y monstruos que han sido convocados para ayudar a Calisto a romper el asedio. Esas son malas noticias. Los primeros que aparecen no son mucho todavía, duendes en su mayoría, y totalmente desorganizados en sus ataques.

Por el primer día más o menos, somos capaces de recoger a los pequeños duendes y divertirnos con la forma en que los estamos eliminando. Iolanthe saca uno a la vez con sus jabalinas, mientras que el resto de nosotros matamos a los que pasan por su barrera. Ni siquiera necesita a Elenya en este esfuerzo; sólo espera a que los pequeños monstruos verdes aparezcan a la vista antes de ejercitar sus habilidades. Uno cae, otro cae, ahora han caído tres. Entonces es una docena antes de que te des cuenta, la muerte cayendo del cielo una y otra vez.

La primera ola termina, y nos preguntamos qué viene después.

—Si esto es todo lo que tenemos para luchar, —dice Elenya mientras limpia su escudo, esperando el próximo ataque. Estoy cansada de luchar contra las alimañas.

Está con Iolanthe, que ahora recuerda sus jabalinas, a mi derecha.

—Obviamente, saben que estamos aquí ahora, —dice Melyne mirando por la avenida bordeada de ruinas que tenemos delante. —Probablemente van a cambiar sus tácticas; sabes que se vuelven más inteligentes con el tiempo como nosotros. Esos sacrificios fueron sólo una prueba.

Está con Rena a mi izquierda. Afortunadamente, los duendes que sobreviven nunca parecen subir mucho de nivel. Miro hacia atrás y hacia adelante. Los cuatro se ven increíbles con sus corazas, faldas, la armadura en sus brazos y piernas. El equipo de guerreros más caliente que hay, y todo mío.

—Siguen siendo unas sabandijas, —argumenta Elenya con un gruñido. —No van a ser un gran desafío, incluso si alguna vez aprenden estrategia o táctica.

Y ahí es donde se equivoca. Los refuerzos que llegan al día siguiente vienen en mayor número; son más grandes, más duros, más poderosos, más organizados. Aún así, continúan las quejas de que deberíamos olvidar nuestras órdenes y usar nuestra capacidad de lucha de grupo superior para tratar de escabullirnos a la fortaleza y reclamar el mayor premio, la cabeza de Calisto en una pica y el enorme golpe de nivel que vendrá de derribarla.

—Basta, tengo que decirles más de una vez entre las pausas de la batalla. —Nadie se escabulle a través del asedio. ¡Eso va para cada uno de ustedes!

—Podría ir a hurtadillas, —insiste Rena y sonrío, girando sus dos espadas cortas de forma provocativa. "¡Apuñálala bien!"

—Todos ustedes vieron las olas de los ataques, —insisto. —El ejército sigue siendo masacrado, no importa cuántos sean. Ninguno de ustedes sobrevivirá a ninguno de los dos o a una pelea con un señor demonio. Les prometo que se me ocurrirá algo, cómo conseguir una oportunidad con la súcubo, pero eso sólo ocurrirá si estamos vivos, así que chicas, luchemos, ¡luchen como si fuera nuestro último día en la Tierra!

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.